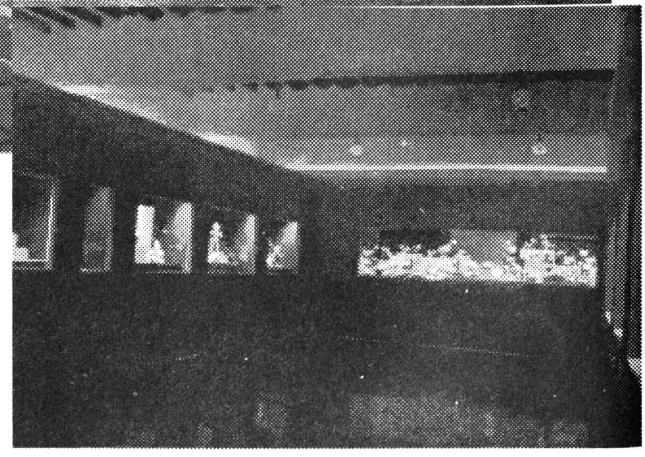


Museo Universitario de Nogueras
ALEJANDRO RANGEL HIDALGO





El museo es muy impresionante
porque se entra a un horno
de cocción de piezas, todo rojo,
y mientras se acostumbre a la luz del lugar
escuchará una música prehispánica
que no se da en ninguna otra parte.

Editorial

Cientos de años nos ha llevado configurar el rostro de la sociedad actual. Un rostro forjado a base de esfuerzo, dedicación y descubrimientos materializados en múltiples y diversos inventos que concretan el impulso vital del ser humano hacia lo desconocido.

Son muchos sin duda los logros. De manera vertiginosa a partir sobre todo del siglo XIX se han sucedido los avances científicos y tecnológicos que constituyen ahora el asombroso mapa cognitivo que da soporte a la infraestructura material de la sociedad moderna: más allá de la aldea global vaticinada por McLuhan, vivimos hoy en una sociedad virtual donde las distancias y la posibilidad de interactuar con lugares y culturas distantes es práctica cotidiana.

Sin embargo, en las redes de interacción más elementales: entre un ser humano y otro, entre los miembros de una familia, los habitantes de una comunidad o los ciudadanos de un país, la espiral del cambio no ha permeado con la misma intensidad vientos nuevos que configuren de otra manera el orden patriarcal que ha hecho de una diferencia biológica —el sexo— el fundamento de la desigualdad social. El género, ese conjunto de roles asignados a hombres y mujeres en función de su sexo, ha dividido a la sociedad en dos ámbitos: el femenino (más asociado a lo privado) y el masculino (vinculado a lo público). "El hombre a la calle y la mujer en la casa", se ha dicho de generación en generación.

Construir la igualdad en la diferencia está costando a las mujeres asumir la doble y hasta triple jornada: el trabajo doméstico, la crianza de los hijos —o bien el cuidado de los adultos mayores— y el ejercicio laboral fuera del hogar que va desde trabajos no calificados a aquéllos reconocidos históricamente como femeninos —docencia en los primeros niveles de instrucción, enfermería, trabajo social—, hasta el desempeño de tareas tradicionalmente reconocidas como masculinas como la milicia, la mecánica, la construcción, la diplomacia y la política.

La incursión de la mujer en ámbitos antes vedados plantea el reto de que el proceso no sea sólo una suma más de responsabilidades, generadores en consecuencia de una desigualdad mayor entre los géneros femenino y masculino, sino que implique el ejercicio de una práctica democrática que

comparta con sentido de equidad los logros y los retos, los esfuerzos y los frutos, los costos y los beneficios. Sólo así estaremos reescribiendo la historia de la humanidad desde una perspectiva integral para todos los hombres y las mujeres, donde los usufructuarios y beneficiarios seamos todos y todas, sin excepción.

Este número plantea la configuración y los roles emergentes en un espacio social y laboral en transformación debido a la creciente participación de la mujer en el sector productivo. Florentina Preciado describe la manera en que se construyen socialmente las expectativas educativas y laborales para y desde un cuerpo femenino, a diferencia de la educación y la formación que reciben los varones. Beatriz Terrazas analiza el fenómeno de la feminización de los mercados de trabajo rural ante los procesos modernizadores y las tendencias globalizantes que están modificando las dinámicas regionales, cruzadas por la migración como estrategia de sobrevivencia campesina.

Marina Ariza reporta los cambios en las ocupaciones de las mujeres, mientras que Sylvia Chant destaca el papel del trabajo femenino en la recesión y reestructuración económica en México y en las Filipinas. Por su parte, Eleanora Barbieri hace una proyección del perfil de las ciudadanas del mañana, en una sociedad post-industrial compleja, incierta y altamente especializada en que ni la diferencia sexual ni los roles de género que actualmente marcan la norma, podrán seguir utilizándose con fines discriminatorios ni de preeminencia en el común de las familias.

Ofelia Badillo nos ofrece un ensayo acerca de la obra magistral de Rosario Castellanos sobre el aprendizaje generacional de los misterios del "deber ser" femenino. Por su parte, Julio César Verdugo retoma los apartados teórico y estadístico de su tesis de maestría para mostrarnos un perfil por demás interesante de las relaciones sexuales prematrimoniales en jóvenes del estado de Colima, en tanto que Paola Ortega presenta un protocolo de investigación sobre la prevalencia de riesgo en mujeres en gestación que trabajan en maquiladoras. Asimismo, Gabriela González elabora, con base en testimonios de hombres y mujeres adultos, un análisis tipológico de los miedos y sus causas.

Dos experiencias de vida nos cuentan Óscar Reyes y Genaro Zenteno. La una contada en primera persona, refiere el viaje personal que un niño se ve forzado a emprender, para demostrar socialmente su identidad masculina. La otra, es la historia de una mujer de inicios de siglo que se forja entre el movimiento revolucionario, la guerra cristera y la sociedad del milagro mexicano.

Lilia Granillo nos habla de una investigación que trata de incorporar a cien poetas al recuento histórico del patrimonio nacional, para sacar del olvido la figura y la obra de estas mujeres escritoras. Claudia Gutiérrez hace un análisis de la producción cinematográfica de *La casa de los espíritus* y *De amor y de sombras*, novelas de la reconocida escritora chilena Isabel Allende.

En la sección de Arte y Letras presentamos una entrevista con Rafael Zamarripa, artista prolífico en las artes plásticas y la danza, cuyos trabajos ilustran este número de *GénEros*, una tríada poética de Nadia Contreras y también el trabajo de los jóvenes poetas Mario Nandayapa y Alberto Ríos.

Con esta primera entrega del año, el consejo editorial de la revista desea a cada una y uno de quienes leen *GénEros* un fructífero 1999, tiempo propicio para seguir construyendo desde la cotidianidad ese futuro democrático y con sentido de equidad para disfrute nuestro y de la generación que hoy vive su niñez, nada más ni nada menos que las y los ciudadanos del siglo XXI.